

no exactamente humano



Manuel Palazón Blasco

**Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución /
Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional –
CC BY-SA 4.0**

trabajos de este rumiante que no

“en *ningún* caso” sabrá leerme,
decía Nietzsche,
el “hombre moderno”:
solamente uno,
que fuera “semejante a la vaca”,
podría dominar el “*arte*” de la lectura de mis textos,
que es el de la rumia¹

pues este bó**b**ido con una be que bisa,
este **V**aco con uve inicial,
postmoderno
y muy antiguo
y algo viejo
y decadente,
tiene,
como todas las malas pécoras de su Orden,
un estómago de cuatro cámaras algo estropeadas,
pero no mastica (y tú me riñes,
es que no masticas,
Manuel),
y la gotera esofágica no se ha cerrado,
y el *Ecce homo*,
el *Zaratustra*,
la correspondencia de este otro Federico con Rée y con Lou,
y hasta los billetes de la folía,
derrumban con el escándalo meteórico de su pesada digestión
las paredes y los pasillos de la panza, del bonete, del librillo,
son regurgitados con violencia desde el cuajar,
y me repiten,
me repiten un montón

¹ Friedrich Nietzsche, *Genealogía de la moral*, Prefacio, 8.

“Quis, putas, puer esti erit?”

Segundo Zacarías,
y sacerdote como él,
el pastor Karl Ludwig Nietzsche usa,
para sacar de pila a su mayor,
las palabras de Lucas que registraban la maravilla en los
alrededores de Juan,
“¿qué manera,
entonces,
de niño
será éste?”²

Soñarreaba el malaventurado párroco,
¿ves?,
que repitiese su hijo al adelantado del Cristo;
le saldrá
sapo,
que en las orillas de otro Jordán una de las ocho o nueve *personas*
más o menos verdaderas del chaval publicará la muerte de Dios,
la muerte,
huy,
del *padre*.

² “Τὶ ἄρα τὸ παιδίον τοῦτο ἔσται” En *Lucas*, I, 66.

la “escritura alfabética” de nuestra “persona”,
del “así llamado ‘yo’”,
sólo “aparentemente” nos resume³:
en realidad,
disfraza lo que somos: esto
lo encierran unas letras brujas,
escondedizas,
que sólo una cábala desviada adrede,
y pacientísima,
puede desatar

³ Friedrich Nietzsche, *Aurora*, 115.

del abecé y del adeene

Nietzsche defendió que una especie de “abecedario”⁴ encierra torpemente lo que somos⁵,
y adelantaba,
¿no?,
con eso,
la sopa de letras de nuestro genoma⁶

⁴ “Buchstabenschrift”.

⁵ “unseres Selbst”.

⁶ Friedrich Nietzsche, *Aurora*, 115.

acróstico felón

una turbia “escritura alfabética”⁷ arma nuestra “persona”⁸,
pero nos desconoceríamos como nos fiásemos de ella,
puesto que traduce torcidamente el “así llamado yo”⁹;
sin embargo, los trabajos de este *yo*
bastardo,
hijo de esta equivocación,
ayudan a decidir “la moneda de lo que somos,
y nuestros naipes”¹⁰

Nietzsche contemplaría,
por ello,
aprensivo,
este juguete que lo busca en su desastrado apellido,
éste,
digo:
Nazareo,
incomerciable,
eclipse,
tremedal,
zaharrón,
salvajina,
cruz,
hipóstasis de Qué,
estertor

⁷ “Buchstabenschrift”.

⁸ “unseres Selbst”.

⁹ Friedrich Nietzsche, *Aurora*, 115.

¹⁰ Friedrich Nietzsche, *Aurora*, 115.

filósofos adverbiales

“Hay que aguardar para ello a la llegada de un nuevo género de filósofos... (...) filósofos del peligroso ‘quizá’ en todos los sentidos de la palabra. – Y hablando con seriedad: yo veo surgir en el horizonte a esos nuevos filósofos.”¹¹

“...el filósofo tiene hoy el *deber* de desconfiar, de mirar maliciosamente de reojo desde todos los abismos de la sospecha.”¹²

Nietzsche adelantaba,
y veía en alucinados horizontes,
al filósofo aprensivo,
con barruntos,
del nomefío.
Han venido a gobernar,
en cambio,
esta República de idiotas,
filósofos encogidos de hombros,
del ni fu
ni fa,
que prefieren los adverbios con modales,
de orden,
de cantidad
y de afirmación,
que se apartan de los precipicios del pensamiento
y tienen muy poco peligro.

¹¹ Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, ‘De los prejuicios de los filósofos’, 2.

¹² Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, ‘El espíritu libre’, 34.

“¿Que si soy un filósofo? Pero esto, ¿qué importa?”¹³

fue Nietzsche filósofo-
poeta,
y chamarillero,
y un misticador polimorfo,
y un apóstrofo que señalaba la elisión de qué,
y un nerviosísimo meteorólogo,
fue mareógrafo brujo,
y filólogo
bufo

¹³ Friedrich Nietzsche. En la *Vida* que adjunta a la carta a Georg Brandes del 10 de abril de 1888.

maneras del filósofo
nuevo
delante de la Verdad

sexaduría

Si la Verdad fuera hembra,
una Dama,
“¿qué?”¹⁴.

Entonces han sido los Filósofos sus galanes burros,
torpísimos.¹⁵ Ella,
efectivamente,
sólo rendirá sus gracias al bravo,
al descuidado,
al guasón,
al violento:
al guerrero.¹⁶

¹⁴ “Vorausgesetzt, dass die Wahrheit ein Weib ist -, wie?”

¹⁵ Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, Prólogo.

¹⁶ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, I, ‘Del leer y el escribir’.

su nombre
algo golfo

No sólo el sexo más seguro de la Verdad: Nietzsche apunta además uno de sus nombres posibles: sería, “tal vez”, el de “Baubo”¹⁷.

¹⁷ “Vielleicht ist ihr Name, griechisch zu reden, Baubo?” En Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, ‘Prefacio a la Segunda Edición’, 4.

del coño de esta otra Bernarda

Ha perdido esta primera Dolorosa a su hija, Proserpina,
y la fatiga y el ayuno y la tristeza la derrumban en el barrio de
Eleusis,

en las afueras de Atenas,
junto a un pozo.

Viene,
con ella,
un niño pequeño, Yaco, que será

o no
Baco,
y hacía
(pero falla,
por ahora
falla)
su bufón.

Ahora
Baubo,
la mujer del alcalde,
compadecida,
le ofrece agua de cebada,
pero la diosa cereal la rechaza.

Esto que sigue lo callaron el Papiro de Berlín
y Apolodoro,
en su *Biblioteca*,
y Pausanias¹⁸,
advertido por un sueño,
y lo sepulta una laguna textual en el *Himno Homérico a Deméter*,
y sólo lo publican,
con escándalo,
y meapilas,
Clemente de Alejandría¹⁹
y Eusebio.²⁰

¹⁸ Pausanias, *Descripción de Grecia*, I, 14, 1 – 3.

¹⁹ Clemente de Alejandría, *Protréptico*, II, 20 – 21.

²⁰ Eusebio, *Preparación para los Evangelios*.

Que la vieja,
entonces,
entendió el gesto como un escupitajo
y,
amoscada,
se levantó las faldas y le enseñó la vaina.
Pero el pajecillo macho de la Señora del Pan repentizó unos
versos bordes,
y graciosísimos,
que usaban como asunto el coño de la dueña,
y movió a la carcajada a la diosa.
Luego
ésta,
aliviada de su luto,
apuró la cerveza,
y regaló,
por eso,
a los atenienses,
la ciencia del trigo.
Ellos lo celebran desde entonces con sus escondidos,
cochinos
misterios,
que repiten las muertes y resurrecciones intermitentes de la
Hija-de-Dios.

Hay otra Baubo
aún,
la que representa Goethe cruzando los cielos a lomos de una
cerda parida,
capitana de una cabalgata de brujas,
la Noche de Walpurgis.²¹

²¹ Johann Wolfgang Goethe, *Fausto*.

vergüenzas

El artista
nuevo,
sanado,
arrancado del abismo,
alegre,
gayo,
aprende a “olvidar,
a *no* saber”,
respeto el misterio,
aprensivo,
pudibundo,
y no mira debajo de las enaguas de Baubo,
ni aparta los velos que disimulan la desnudez de Isis.²²

²² Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, ‘Prefacio a la Segunda Edición’, 4.

tesis algo paradójica

El Prefacio sirve de lacayuelo a la segunda edición de *La gaya ciencia*,
precede su coche,
y entra en este punto en conversación con su señora
nueva,
y con el Prólogo de *Más allá del bien y del mal*,
contradiciéndolos.

Si allí²³ hacía la alabanza del *guapo* de las jácaras como rufián de la Verdad,
y el héroe del libro que viene a adelantar es el descarado trovador que celebra “la borrachera de [su] curación”²⁴ haciéndose,
“de Uno”,
“Dos”,
o Tres,
que debajo de las figuras del “tarado”,
y de Zaratustra,
y del “Príncipe Forajido”,
anuncia la muerte de Dios,
y lo que escondía la diosa Isis debajo de su peplo,
que era ella “todo lo que ha sido,
lo que es
y lo que será”²⁵
(pues ¿no traduce el misterio de la gitana su “sueño más pesado”,
el que le descubre “la eterna clepsidra de la existencia”,
que todo,
esto,
digo,
también,
se repite exactamente un número infinito de veces²⁶?),

²³ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, I, ‘Del leer y el escribir’.

²⁴ Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, ‘Prefacio a la Segunda Edición’, 1.

²⁵ Plutarco, *De Isis y Osiris*, IX.

²⁶ Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, IV, Sanctus Januarius, 341.

aquí²⁷ censura nuestra demasiada curiosidad,
y defiende que seamos,
delante de la Verdad,
decorosos,
y discretísimos.

²⁷ Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, 'Prefacio a la Segunda Edición', 4.

cansaba a Nietzsche sobremanera aquella obligación de
“representar siempre [las *partes* del] Profesor,
del Filólogo,
del Hombre...”²⁸

entendió,
entonces,
sus pizarras,
sus lecturas de los antiguos,
su humanidad misma,
cuento,
teatro,
nada
(la nada)

²⁸ “...dass ich immer repräsentieren muss, den Lehrer, den Philologen, den Menschen...”
Friedrich Nietzsche. Carta a Erwin Rohde de febrero de 1870.

la Filología Clásica,
que Nietzsche escogió en sus *mocedades* demasiado verdes,
torpes,
fue *equivocación*²⁹,
naufragio³⁰

muy pronto aborrece su oficio, tanto
que lo estropeará para siempre

la “enfermedad” (sus arrasados ojos,
las migrañas tremendas que había heredado,
tal vez,
de su padre,
y lo arrimaban a la muerte),
sin embargo,
lo redimió,
lo rescató de la Filología (de los libros
y de las pizarras)³¹

²⁹ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Humano, demasiado humano’, 3.

³⁰ Friedrich Nietzsche, ‘Nosotros los filólogos’.

³¹ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Humano, demasiado humano’, 4.

pintura no muy favorable de la Filología

Nietzsche tituló con mucha propiedad,
esta “intempestiva”

que no,

*Nosotros, los Filólogos*³².

Estaba,

dentro de aquel “nosotros”,

él (“Los conozco -- yo mismo

soy uno de ellos.”³³)

Estoy

yo.

Pues parecemos, “nosotros, los Filólogos”,
las “sombras del Hades homérico”,
que fatigamos los ojos en una “anémica rememoración del
pasado”³⁴,

somos unos “charlatanes tartamudos”,

“criaturas feas”,

unos “sucios pedantes” que se ocupan

(que se vacían)

en mamarrachadas sin importancia³⁵,

en “tareas pueriles”³⁶,

unos capones que damos un “triste espectáculo”³⁷ y
terminaremos “haciéndo[nos] humo”³⁸: sí,

“¡Ay,

es

una historia triste,

la historia de la Filología!”

³² La que tenía que ser la Cuarta Inactual, o Intempestiva, ‘Nosotros los Filólogos’, no adelantaba, aquel curso 1875-76, y la arrimó, y escribió, en su lugar, ‘Richard Wagner en Bayreuth’. Será publicada póstumamente.

³³ Friedrich Nietzsche, ‘Nosotros los Filólogos’, 70.

³⁴ Friedrich Nietzsche, ‘Nosotros los Filólogos’, 14.

³⁵ Friedrich Nietzsche, ‘Nosotros los Filólogos’, 94.

³⁶ Friedrich Nietzsche, ‘Nosotros los Filólogos’, 51.

³⁷ Friedrich Nietzsche, ‘Nosotros los Filólogos’, 172.

³⁸ Friedrich Nietzsche, ‘Nosotros los Filólogos’, 77.

ciencia holgazana,
y mierdica.³⁹

³⁹ Friedrich Nietzsche, 'Nosotros los Filólogos', 50.

lento

esta Ciencia dudosísima de la Filología tiene,
con todo,
algunas cosas buenas,
que enseña,
por ejemplo,
a quitarse de los ruidos siglo,
y a leer,
y a *serse*,
despacio⁴⁰

⁴⁰ Friedrich Nietzsche, *Aurora*, 5.

primicias de su vacilona inteligencia adolescente

desde Saint-Moritz escribe a Paul Rée⁴¹, y adjunta “dos *epigramas* que se [le] acaban de ocurrir”

(a la letra,
se le han “caído”)⁴²,
y en éste visita de nuevo sus “*primeros cinco librillos*”⁴³,
que le parecieran entonces “el Alfa
y el Omega”⁴⁴
de su “sabiduría”,
y juzga ahora,
corrigiéndose,
“el jah!
y el joh!”⁴⁵
de sus mocedades idiotas,
y era que había seguido en ellos a sus dos señores primeros,
peores,
huy⁴⁶

⁴¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée desde Sant-Moritz de septiembre de 1879. También aparecerá, con algún cambio, en *La gaya ciencia*, ‘Broma, perfidia y venganza’, Prólogo en rimas alemanas, 36.

⁴² “...die mir eben einfallen...”

⁴³ Se refiere a *El origen de la tragedia y el espíritu de la tragedia* y a las cuatro *Intempestivas*.

⁴⁴ “A und O”.

⁴⁵ “Ah! und oh!”.

⁴⁶ Dice a Richard Wagner y Schopenhauer.

anemografías

“Querido amigo, yo llamo a Lou mi siroco en carne y hueso⁴⁷; ni siquiera un momento he tenido aún con ella aquel cielo sereno por encima de mí del cual tengo necesidad, a solas o en compañía....”⁴⁸

“...La vez anterior había en Roma aquel mismo siroco que me había expulsado de Mesina: volví a encontrármelo en Orta, luego en Lucerna – y en fin siguió atormentándome también en Alemania (*bajo el aspecto de la señorita Salomé ---[in Gestalt von Fräulein Lou Salomé]*)”⁴⁹

después de perderla (después
de que lo hubiese estropeado para siempre),
Nietzsche entendió que Lou von Salomé había sido su siroco
particular,
el viento que más lo fastidiaba

para miseñorgalván miseñorarreinadoñaginebra hizo su viento
marero:
lo regalaba con sus humores húmedos,
y nerviosos,
y facilitaba su navegación, que era
a caballo

⁴⁷ “...ich nenne Lou meinen leibhaften Scirroco...”

⁴⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée anterior a mediados de diciembre de 1882 desde Rapallo a Berlín.

⁴⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug del 1 de febrero de 1883.

la flor de qué vientos

estropeaba a Nietzsche el siroco literal que lo rodeaba
y seguía,
también el figurado⁵⁰,
de los musicales parsifales y meapilas⁵¹,
y preferiría,
me parece a mí,
el zarzaganillo,
correo de borrascas,
el descuernacabras, que viene a descuajaringar el mundo,
sobre todo (esto,
seguro)
aquel viento brujo, hiperboreal

⁵⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée desde Lucerna, el 8 de mayo de 1882.

⁵¹ Friedrich Nietzsche, *El caso Wagner*.

alejandrinilla

mientras ponía cerco a Gaza,
portal de Egipto,
un cuervo arrojó sus excrementos sobre la cabeza de Alejandro,
lo desmayó luego una flecha que le había acertado en el hombro
y sufrió,
en fin,
una pedrada en la pierna que lo dejó cojitranco,
por eso cuando Betis, el alcalde-
capitán
de aquellos bárbaros,
no quiso arrodillarse delante de él,
ni sujetarse de ninguna manera,
ordenó que le taladrasen los talones y,
pasando una cuerda por los agujeros de nueva fábrica,
lo atasen a su carromato,
y rodeó la ciudad arreando

buscaba
así
emular a Aquiles,
su abuelo fantástico en la novela familiar que se contaba el
macedonio

aunque Nietzsche prefiere al hombre natural,
que no se ha quitado del tigre,
juzga la acción de Alejandro comedia a lo ridículo,
“la imagen especular del heleno agigantada hasta lo grotesco”,
“la nauseabunda caricatura” de la cólera segunda de Aquiles,
cuando hizo lo que hizo con el cadáver brujo del príncipe de
Troya⁵²

⁵² Friedrich Nietzsche, *Cinco prefacios para cinco libros no escritos*, 5. ‘Certamen homérico’.

En el principio qué

“*Historia in nuce*. La Parodia más seria que yo he oído jamás⁵³ es ésta: ‘En el Principio era el Sinsentido⁵⁴, ¡y el Sinsentido *estaba* con Dios!, y Dios (divinalmente) era el Sinsentido.’⁵⁵”

aunque enfadaba a Rée, su amiguito
nuevo,
que defendía que la razón,
la verdad,
servirían de herramientas para descimentar el absurdo que arma
el edificio de esta Ciudad torpísima⁵⁶,
Nietzsche juzgaba la invención de Carl Fuchs “un hallazgo
glorioso”⁵⁷,
“la parodia más seria que [había] oído jamás”,
aquella mamarrachada “en el Principio”,
decía,
que burlaba con las palabras que empezaban el evangelio mejor

en el principio,
entonces,
juanillo,
era un *Verbo* irregular,
impersonal,
defectuoso,
la *palabra* de un Niño cuyos trastornos del lenguaje desbarataron
para siempre la gramática del mundo,

⁵³ Su amigo, el músico Carl Fuchs, la había utilizado en una carta de finales de junio de 1878.

⁵⁴ Fuchs tuerce el *Logos* de *Juan*, I, 1 en *A-logos*.

⁵⁵ “*Historia in nuce*. - Die ernsthafteste Parodie, die ich je hörte, ist diese: ‘im Anfang war der Unsinn, und der Unsinn *war*, bei Gott! und Gott (göttlich) war der Unsinn.’” Friedrich Nietzsche, *Humano, demasiado humano*, II, I, ‘Opiniones y sentencias diversas’, 22.

⁵⁶ Paul Rée. Carta a Frederick Nietzsche del 22 de marzo de 1879.

⁵⁷ ‘...am Ende ist der Sinn’, entsprechend Ihrem ‘im Anfang war der Unsinn’: was ich ganz glorios gesagt finde.” Frederick Nietzsche. Carta a Carl Fuchs de finales de junio de 1878.

en el principio era,
no el *Logos*,
sino el Loco,
este otro Federico

Ésa
era,
entonces,
la Historia encerrada en una cáscara de nuez:
en el Principio eran Humpty Dumpty,
Buster Keaton,
el sevillano don Latino,
y Carroll
(pongamos)
estaba con Dios,
y Dios *era* Carroll,
caray.

porque la desconocía,
y se quitaba de ella,
y había preferido a aquella fulana,
a esta Fräulein Salomé que lo había estropeado para el Cielo,
su hermana peor,
buscando “rehabilitarlo” aún,
dice,
nuestro Fritz,
pobre enamorado,
“filósofo” perfecto
y “solitario”,
“conoce *al* hombre,
pero no *a los* hombres”⁵⁸,
¡burro!

⁵⁸ Elisabeth Nietzsche. Carta a Peter Gast del 31 de enero de 1883.

su médico de cabecera,
en Génova,
cuidaba a la vez de sus mudadizos desórdenes y de su neurótica
máquina de escribir,
y había ensayado en ella un poema que empezaba,
“esfera de escribir,
como yo,
de *hierro*”,
y ahora Nietzsche se lo contaba a la Llama,
y le dice:

“En lo que toca a esta naturaleza ‘férrea’, Tú quisieras que
yo me volviese en *arcilla*⁵⁹, ¡qué cosas se te ocurren! Mi querida
Lisbeth, *cuanto más se OLVIDE* el mundo de mí, tanto mejor será
para mi *hijo*, cuyo nombre es: ‘Zaratustra’...”⁶⁰

negociaba su horrorosa hermana transformarlo en una “*arcilla*”
demasiado pública,
y él,
que buscaba hacerse de hierro,
y alquilar un despacho en las venas más escondidas de los
montes,
se espantó,
antes prefiero volverme en abubilla,
en serranillas,
en Campanilla,
en ahogadillas,
en una bombilla,
en esta tosecilla,
en este filósofo de pacotilla

⁵⁹ Elisabeth había encargado en Roma un busto de su hermano.

⁶⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche del 27 de abril de 1883.

Overbeck había aconsejado a Nietzsche que volviese a dar clases, ya que no en la Universidad, en alguna “escuela superior”, que lo distraería. La propuesta le parece “de largo la más aceptable” que ha recibido últimamente.

“...Pero esperemos al *Zarathustra*: temo que *después de él* ninguna autoridad del mundo quiera aún escogerme como maestro de la juventud.”⁶¹

Nietzsche entiende que,
después del *Zarathustra*,
lo juzgarán segundo Sócrates,
a
boys
molester

⁶¹ “Aber warten wir erst noch Zarathustra ab: ich fürchte, keine Behörde der Welt wird mich *darnach* noch zum Lehrer der Jugend haben wollen.” Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck de primeros de abril de 1883.

el hombre no es una bestia tocada por lo divino, capacitada,
por ello,
para la maravilla,
sino un dios estropeado,
vuelto
en asno,
o en gorrino,
*animalet!*⁶²

⁶² Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, 'Sentencias e interludios', 101.

el evangelio, desangelado

“...en realidad sólo ha existido un cristiano, y éste murió en la cruz. El ‘Evangelio’ murió en la cruz. Eso que desde aquel momento llaman ‘Evangelio’ era ya lo contrario de lo que *él* había vivido: una ‘*mala nueva*’, un *Dysvangelium*.”⁶³

(1)

el Verbo se termina, entonces, en el palo santo,
su palabra maravillosa la han vuelto en un abrecadabra que abre
qué puertas tremendas

(2)

el Verbo,
entonces,
se muda en la preposición “sin”,
en un adjetivo interrogativo y descalificado,
en un adverbio de negación,
en una conjunción discontinua,
en un sustantivo ambiguo,
en un pronombre impersonal,
e indefinido

⁶³ Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, 39.

ex centrum

cero

no se le daba nada (una higa
se le daba)
que metieran en Alemania ruido sus “excentricidades”:
si no sabían dónde estaba su “centro”,
¿cómo iban a acertar “dónde y cuándo [había] sido hasta
[entonces] ‘excéntrico’”⁶⁴?

uno

Nietzsche encierra su “excentricidad” entre comillas,
poniéndola en cuestión: ésta
sería nada más aparente: era
que no sabían, aquellos imbéciles, su centro

yo

no:

yo paseo esto,
estos dos siglos,
digo,
descentrado
y desaplomado,
algo torcido,
desviadísimo

dos

la *palabra* de Nietzsche,
en este otro principio fantástico,
viene a descentrarnos,
a arrancarnos de las órbitas que nos obligaban

⁶⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Carl Fuchs del 14 de diciembre de 1887.

tres

Porque “el centro del mundo” está en el punto más alejado del Cielo,
afirma don Sebastián de Covarrubias,
en su *Tesoro*,
que aquél estaba “diputado para el demonio y sus secuaces”⁶⁵.
Pues ahí tendría,
entonces,
Nietzsche,
aquel “reidor” lucifer⁶⁶ que fue en sus últimas a la vez el Anticristo y el Crucificado,
sus habitaciones,
con sus oficinas estupendas.

cuatro

dicen “excéntrico”,
también,
al oficio del artista que en el circo,
o en el teatro de variedades,
mezcla en sus representaciones lo ridículo y la maravilla,
y eso es lo que hizo Nietzsche,
¿no?,
en este museo de a peseta,
en este *friq*
chou

cinco

“...Este punto y lugar tira para sí de todos los elementos...
(...)

⁶⁵ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española*.

⁶⁶ “ein Dämon, welcher lacht”. En Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Crepúsculo de los ídolos’, 1.

Y por esta razón lo grave se va a este centro y no pasa de allí; de donde decimos cuando uno está contento, que no se acuerda de nada ni desea más de aquello de que está gozando, que **está en su centro.**”⁶⁷

¿En qué lugares,
entonces,
estuvo Nietzsche “en su centro”, tanto
que no se quitaría nunca,
si pudiese,
de ellos,
y los repetiría un número infinito de veces?
En Tribschen, la “Isla de los Bienaventurados”, con Wagner y
Cosima.
En el Conventillo algo golfo de Villa Rubinaci, en Sorrento.
Con Lou Andreas-Salomé, en este otro Sacromonte,
menos flamenco,
de Hamburgo.

⁶⁷ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española*.

tremedal

para sabernos,
debemos a la fuerza chapotear en “el ‘*fango del existir*’,
hundir las botas en la tembladera de lo que somos,
pues sólo en esa basura viciosísima se cría la flor bruja de
nuestro misterio⁶⁸

⁶⁸ Friedrich Nietzsche, *La voluntad de potencia*, 6 y 93.

cyborg

“Querido amigo

gracias de todo corazón por tus dos cartas. Y no debería maravillarte aprender hoy que entre tanto todavía no he alcanzado la sabiduría. La colosal *tensión* que me ha consentido superar estos últimos 10 años de dolor y renunciaciones se está vengando en condiciones similares; me ha transformado en una especie de *máquina* [*maschine*] y existe el riesgo no despreciable, con estos movimientos tan violentos, de que el muelle termine por *saltar*.

(...)

El hecho es que yo no estoy hecho ni de Espíritu ni de Cuerpo, sino más bien de una tercera cosa.⁶⁹70

una Filología burra,
Bayreuth
(el *Parsifal*),
esto que [no] ha tenido últimamente con Lou,
las impertinencias mezquinas de madre y de Llama,
todas estas cosas lo han desalmado
y descarnado,
volviéndolo en este robot descacharrado,
que ha ido perdiendo,
pobre,
con el eje,
los pedales,
el cigüeñal,
pistones
y piñones,
resistencias,
hélices
y rodamientos

⁶⁹ “Ich bin nun einmal nicht Geist und nicht Körper, sondern etwas drittes.”

⁷⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 31 de diciembre de 1882.

extravíos

“...El extraño peligro que me acecha este verano tiene nombre, creo yo – sin eufemismos – locura; y visto que el invierno pasado, en contra de toda previsión, he llegado a tener una verdadera y persistente *fiebre nerviosa* - ¡yo, que *nunca* había tenido fiebre! - , podría aún ocurrir lo que NUNCA he considerado *posible* que me pasara: que mi mente se trastorne. A lo largo de todo un año me he visto azuzado a una clase de sentimientos de venganza y *ressentiment*. – Mis impulsos y mis intenciones se han confundido con ello y se han hecho laberínticos: de modo que no sé *cómo* salir de ellos.”⁷¹

Nietzsche adelanta su suerte peor,
que no hará en esta película a Teseo, tampoco
a Dioniso,
sino al monstruo triste,
y escondido

⁷¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 26 de agosto de 1883.

Nietzsche había sido, érase
una
vez,
hombre,
y érase
otra
vez
se hizo
qué,
esta alimaña solitaria (esta criatura
tan sola)
que se venía rompiendo,
y ahora,
para poder recibir el “regalo” de la amiga,
se imponía este “*peso*”, esta
“*tarea*”⁷²,
la de “aprender a llegar a ser,
de nuevo,
un hombre”^{73,74}

(no sabrá)

⁷² “...*diesem* Pensum...”

⁷³ “Ich will nicht mehr einsam sein und wieder lernen, Mensch zu werden.”

⁷⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé del 3 de julio de 1882, desde Tautenberg.

gramática del *yo*

Nietzsche⁷⁵ entiende idiotas, cuentos
de viejas,
aquellas “certezas inmediatas”,
el “yo pienso”,
o el “yo
quiero”,
la existencia misma de un “*yo*” como “sujeto gramatical”

desde la sintaxis,
desde luego,
el *yo* sólo puede ser un sujeto débil,
rompedizo,
dudosísimo,
y el *caso* que con mayor propiedad puede decirse que encierra su
naturaleza es ése que apellidan *abesivo*,
caritivo,
o *privativo*,
y lo usan las lenguas urálicas,
y apunta a lo ausente,
una carencia,
la falta,
o *falla*

⁷⁵ Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*.

“Ich bin -”

“...Y ahora, Lou, corazón mío, ¡procúrese un cielo sereno! Yo no deseo otra cosa, en todo caso, que un cielo límpido y sereno: de otro modo intentaré arreglármelas, por muy duro que pueda llegar a resultarme. Pero un solitario como yo sufre terriblemente si recela de las pocas personas a las que quiere – sobre todo si recela que ellos pudieran nutrir alguna sospecha sobre toda su naturaleza. ¿Cómo es que hasta ahora a nuestra relación le ha faltado toda serenidad? ¡Porque he tenido que *hacerme* demasiada violencia a mí mismo: la nube *en nuestro horizonte pesaba sobre mí!*”

Usted sabe acaso HASTA QUÉ PUNTO me resulta insoportable cualquier intención de humillar a nadie, todo aquel acusar y tener que defenderse. Se cometen *muchas* injusticias, es inevitable – pero tenemos también la espléndida facultad *opuesta* de hacer el bien, de crear paz y alegría.

Yo percibo en usted todos los gestos de las almas SUPERIORES, y no amo en usted otra cosa que dichos gestos. Renuncio de buena voluntad a toda confianza y cercanía, con tal de poder asegurarme únicamente de esto: que alcancemos *de acuerdo* ese lugar al que las almas comunes no llegan.

¿Hablo de manera oscura? En cuanto *tenga* la confianza, entonces verá que vendrán también las *palabras*. Hasta ahora me he tenido *siempre* que callar.

¿La inteligencia? ¿Qué me importa a mí la inteligencia? ¿Qué me importa el conocimiento? Yo no aprecio otra cosa que los *impulsos* - y podría jurar que los dos tenemos en esto algo en común. Procure mirar *más allá* de esta fase que estoy viviendo desde hace algunos años - ¡contemple lo que queda detrás! No se deje, precisamente *usted*, engañar en lo que a mí respecta – en serio no creerá, *usted*, que el ‘espíritu libre’ sea *mi* ideal! **Yo soy...**

¡Perdóneme! Queridísima Lou, sea usted aquello que *tiene* que ser.

F. N.’’⁷⁶

⁷⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé, probablemente en Berlín, desde Santa Marguerita, probablemente del 24 de noviembre de 1882.

Lou Andreas-Salomé vio,
“en la vacilación de aquel ‘Yo soy...’”,
“*el misterio de una tremenda apoteosis de sí mismo* que todavía no osa expresarse”⁷⁷

“yo
soy
.
.
.”

yo entiendo los tres puntos,
que traducen a nuestro romance el guioncillo teutón,
como los garabatos que repiten el farfullar del ángel en vísperas
de transformarse en monstruo,
el balbuceo del idiota en el momento en que se vuelve divino

⁷⁷ Lou Andreas-Salomé, *Nietzsche*.

gorronera



43

qué

será

gorronera,

“lugar donde se recoge y oculta gente viciosa y mal entretenida”⁷⁸

⁷⁸ D. R. A. E.

gorrón

fue manía
en dos tiempos:
primero,
sólo toleraría que lo sacasen de Turín, su “lugar probado”⁷⁹, si
su “querido Sr. Fino”,
su casero,
le regalaba en prenda,
como prueba de que volverían a verse pronto,
su “*papalina*”, o “gorro de dormir”⁸⁰;
luego,
en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Jena,
le cogió querencia a uno de los gorros del manicomio,
y,
como tratasen de quitárselo,
se ponía furioso⁸¹

afirman sus sesudos inquisidores que esto sería *síntoma* de su
megalomanía:

valía,
aquella gorrería,
su coronación como rey de un mundo nuevo

No.

⁷⁹ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Crepúsculo de los ídolos’, 3.

⁸⁰ Según el testimonio de Bianca Fino, nieta de Davide Fino, su casero, recogido por Anacleto Verrecchia, *La catastrofe di Nietzsche*, ‘La tragedia vista di qua e di là dalle Alpi’.

⁸¹ Sue Prideaux, *I Am Dynamite*, ‘The Cave Minotaur’.

Cristo, Rey de qué

Pilato ha hecho inquisición de la naturaleza, y del señorío, de Jesús, y lo entrega a sus verdugos resumiéndolo: “Ecce *homo*.” “Aquí tenéis *al hombre*.”⁸² El título que Jesús prefirió darse a sí mismo fue el de “*el Hijo del hombre*”. Era el hijo fantástico de María. Hijo de Dios, y la misma cosa que Él. El Cristo. “Cristo Rey”⁸³.

Pero los Magos entendieron en la Estrella oriental el comienzo del “Rey de los judíos”⁸⁴. Y entra Jesús en Jerusalén “montado en un pollino de asna”, como toca a su Señor último⁸⁵, y lo reciben palmeros, y con “*hosannas*”, y tituléndolo “Rey de Israel”⁸⁶. Y aunque Jesús calla su oficio de monarca, cuando Pilato le pregunta, “¿Eres tú el Rey de los judíos?”, contesta él, “*Sí, tú lo dices*”⁸⁷. O no, que él no era “*de este mundo*”⁸⁸. Su “Reino”, tampoco.⁸⁹

Harán burla de sus ínfulas Pilato y sus legionarios. Juntarán a toda la cohorte. Lo vestirán con el capisayo aberenjenado de un soldado raso, le ceñirán corona de espinas, y le pondrán en la mano una caña, para que figure como fante de Rey de Judíos, y como tal lo saludarán, arrodillándose delante de él, mientras le dan de bofetadas y le escupen. Y clavarán en la cruz, en un letrero, sobre su cabeza, el I.N.R.I. que resumía su nombre, y su nación, y su título.⁹⁰

⁸² *Juan*, XIX, 5.

⁸³ *Lucas*, XXIII, 2.

⁸⁴ *Mateo*, II, 2.

⁸⁵ *Isaías*, LXII, 11; *Zacarías*, IX, 9.

⁸⁶ *Juan*, XII, 12 – 15.

⁸⁷ *Marcos*, XV, 2; *Mateo*, XXVII, 11; *Lucas*, XXIII, 3.

⁸⁸ *Juan*, VIII, 23; XVII, 14.

⁸⁹ *Juan*, XVIII, 36.

⁹⁰ *Marcos*, XV, 1 – 32; *Mateo*, XXVII, 11 – 43; *Lucas*, XXIII, 1 – 38; *Juan*, XIX, 1 – 22.

York, Rey a lo ridículo

Han hecho prisionero a York, que quería ser rey de Inglaterra. La Reina Margarita lo obliga a representar un rey *a lo ridículo*, ciñéndole una corona de papel, antes de terminarlo a cuchilladas. Esto, en *La tercera parte de El Rey Enrique VI*, de William Shakespeare.⁹¹

En la *Crónica* de Hollinshed⁹² Lord Clifford mandó que le cortaran la cabeza al cadáver de York, la vistió con una corona de papel, y la clavó a una estaca que llevó a la Reina. Pero allí informa cómo “algunos escriben” que lo cogieron vivo, que lo subieron a una topera, y le pusieron una corona de espinas “juncias o espadañas” y, calcando otra *pasión* más famosa, lo cansaron con burlas, y que luego lo decapitaron y le presentaron la cabeza a la Reina.⁹³

⁹¹ I, IV, 89 – 97.

⁹² III, 269.

⁹³ Sanders (1981: 186 – 187, nota a I, IV).

máscara del bufón

Juntan la *máscara* del bufón, o del tarado, “el hábito de Arlequín”, su librea verde y amarilla, el traje multicolor, parcheado, hecho con lisonjas, o *lisonges* (rombos), su “*marieta*”, o cetro, la vara terminada en su cabezón repetido, que publica sus apetitos, la bragadura, o cojonera, el pelo trasquilado, sobre todo la gorra (“the fool’s *cap*”), con la cresta de gallo, o bien orejas de asno.

pobret meu

quiso ser Nietzsche,
en sus póstumas,
gorrón de puchero en cinta,
representar la pasión de su señor antiguo,
y de su señor mejor,
Dioniso,
el caudillo de los mamarrachos

il *Matto* di Cheshire

“Uno puede mentir con la boca; pero con el hocico⁹⁴ con el que acompaña la palabra, uno dice a la fuerza la verdad.”⁹⁵

“Nosotros seguimos gozando de un maravilloso tiempo primaveral; en este mismo momento estoy sentado frente a mi ventana abierta, lleno de alegría y con ropa ligera. A veces me saca de quicio no tener a nadie al que poder decir una palabra sincera y radical, - quitando al señor Gast, no *tengo* a nadie... (...) ...hago tantas boberías de mocoso conmigo mismo⁹⁶, y tengo tales ocurrencias-privadas-de-Arlequín⁹⁷, que de vez en cuando me quedo *haciendo guiños*⁹⁸ durante una media hora por la calle, - no sabría encontrar otra palabra... (...) Durante cuatro días enteros, no he conseguido dar a mi rostro una expresión seria, compuesta⁹⁹. En un estado semejante, pienso yo, ¿está uno maduro para ser el ‘redentor del mundo’? Venga...”¹⁰⁰

“*Domingo* por la tarde, después de las cuatro, un día de otoño de desenfrenada belleza. Acabo de asistir a un gran concierto, que en el fondo es el concierto que ha causado la impresión *más grande* de mi vida, - mi rostro hacía continuamente muecas¹⁰¹ con el objeto de contener un extremo placer, comprendida, durante diez minutos, la mueca de las lágrimas. ¡Ay, y usted no estaba!”¹⁰²

“Al hablar, hace muecas casi ininterrumpidamente.”¹⁰³

⁹⁴ “mit dem Maule”.

⁹⁵ *Más allá del bien y del mal*, ‘Sentencias e interludios’, 166.

⁹⁶ “...ich mache so viele dumme Possen mit mir selber...”

⁹⁷ “...solche Privat-Hanswurst-Einfälle...”

⁹⁸ “*grinse*”.

⁹⁹ “...einen gesetzten Ernst in mein Gesicht...”

¹⁰⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 25 de noviembre de 1888.

¹⁰¹ “Grimassen”.

¹⁰² Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 2 de diciembre de 1888.

¹⁰³ En el *Krankenjournal*, o “Diario del Paciente”, de la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Jena, del 19 de enero de 1890.



El verbo inglés *grin* es hijo remoto y seguro de la voz anglosajona *grennian*, que valía “enseñar los dientes”, y guarda estrecho parentesco con el noruego antiguo *grenjan*, “aullar”.

50

pelas el diente: es
gesto violento, carcajada
muda,
grosera,
gruñido
o lloriqueo, mofa
y befa,
mueca que sirve para el escupitajo
y el asco,
momería,
síntoma,
risus sardonicus,
horroroso rictus que nos desasosiega porque es la
contrahechura torpe de la sonrisa franca

los personajes de las dos *Alicias* sacan este *coco*,
gastan la sonrisa dentada,
casi patológica,
vecina del espanto,
para publicar el (sin)sentido de aquella realidad que repite,
naturalmente,
ésta

Sobre todo es el *caso* (casi
patológico)
del Gato de Cheshire.

Atrapado dentro de un modismo,
 sujeto a una frase hecha¹⁰⁴ de origen incierto,
 su rictus (“grin”)
 es proverbial,
 y vale
 además
 su atributo,
 y la condición que lleva cosida a su naturaleza
 y dice su especie

hay más (hay algo
 más):
 su dudosísima sonrisa
 (lo primero que asoma cuando el Gato de Cheshire se aparece,
 y su basura
 última
 cuando se despinta del mundo)
 es signo
 de qué

“Cuando vio a Alicia, el Gato se limitó a sonreírse [only grinned]. Parecía bueno, pensó: sin embargo, tenía unas garras *larguísimas*, y ¡tantos dientes!, de modo que pensó que había que tratarlo con respeto.

--Minino de Cheshire --comenzó, un poco tímida, ya que no sabía si le gustaría ese nombre: no obstante, se limitó a agrandar un poco su sonrisa [it only grinned a little wider].

‘Bueno, por ahora parece contento’, pensó Alicia...”¹⁰⁵

la sonrisa, o rictus (*the grin*) es la *palabra* del Gato de Cheshire,
 su lenguaje más exacto,
 y acaso,
 como “la vida”, aquel “cuento
 contado por un idiota,
 lleno de ruido y furia”,

¹⁰⁴ “To grin like a Cheshire Cat.”

¹⁰⁵ Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 6.

no significa nada, significa
la nada¹⁰⁶

En las vísperas de su catástrofe,
y en su segundo Manicomio,
cuando ya se ha desastrado,
Nietzsche “hace guiños”,
o “muecas”,
que no gobierna,
y que apuntan,
como él había defendido,
la verdad que la palabra esconde,
y des-cubre el “hocico” que hace su camarero,
y dicen sobre todo,
me parece,
su soledad última,
y primera

la dudosísima,
vacilona sonrisa del Gato de Cheshire,
su *resto*,
o *escoria*,
sirve muy bien para *decir* estos días de un Nietzsche más o
menos cabal que se está desdibujando del mundo

¹⁰⁶ “signifying nothing”. William Shakespeare, *Macbeth*, V, V, 17 – 28.

Humpty Dumpty



El “diario del paciente”¹⁰⁷ de su primer Manicomio,
en Basilea,
trae la noticia,
que daría el propio enfermo,
de la simpatiquísima euforia que había sentido durante sus
últimos ocho días en Turín:
con todo el gusto del mundo habría abrazado,
y llenado de besos,
a toda la gente con la que me cruzaba por la calle,
sobre todo me habría encantado “subirme a lo alto de los
muros”

Alicia conocía la *historia* desgraciada, rimada, de Humpty
Dumpty,
su suerte
fija,
desastrada,
su *caída*
literal
y religiosa,
que adelantaba la cancioncilla famosa,

¹⁰⁷ “Krankenjournal”.

sabía además “que todos los caballos del Rey,
y todos los hombres del Rey”,
no podrían nunca “volver a colocarlo en su lugar”,
arriba del muro,
recomponer sus pedazos¹⁰⁸

quiso Nietzsche representar,
¿ves?,
en su lúcida demencia,
la *parte* de Humpty Dumpty,
filólogo
filosofal,
y de alguna manera supo que estaba repitiendo su *des-gracia*

¹⁰⁸ Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 6. Sus cursivas.

a la luna de Valencia

Ya sólo lo acompañaban “su hijo
[fantástico],
Zaratustra”,
y su soledad antigua.
Y el tiempo en Génova,
encima,
este pasado invierno,
se ha mostrado “excepcionalmente malo”. Él
estaba “hecho para la *luz*”:
quitado de “la luminosidad de un cielo sereno”,
se estropearía.
Probará
por ahora
Niza.
Sin embargo,
“apenas [señorease] el español”,
se bajaría “hasta Valencia,
tal vez el próximo invierno”.
Tenía,
al fin y al cabo,
“pocas exigencias (...) en lo que toca al alojamiento,
a la comida
y a su ropa”,
y podría vivir “en cualquier parte con facilidad,
y a buen precio”.¹⁰⁹

Nietzsche vivió sus últimos años huido de su casa natural,
y peor,
sin patria cierta
ni domicilio.
Sus mudanzas,
o migraciones,
estaban asociadas a la meteorología,
que decidía su salud.

¹⁰⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 6 de diciembre de 1883.

Así,
prefirió,
para los veranos,
Sils-Maria,
en la Alta Engadina,
y había ido ensayando,
para soportar los meses más fríos,
Rapallo,
y Génova.
No servían.
Pasaría los cinco inviernos siguientes en la Riviera Francesa,
y Turín sería su “lugar probado” su última primavera,
y su último otoño,
más o menos cuerdos,
y estupendos.
Allí
apuntará,
una vez terminados los trabajos de su *Transvaloración de todos los valores*,
“el recreo de un dios por las orillas del Po”.¹¹⁰

Nunca vino Nietzsche a mi ciudad.
Yo lo pienso en una pensión en Ruzafa,
o en El Carmen,
acercándose con el tranvía tirado de caballos hasta el Grao,
o hasta Nazaret.
Pienso el viciosísimo ocio de este *dimoni* por el cauce anegadizo
del Turia,
después de haber escrito a su héroe persiano y montesino
subido al elefante del tiovivo de la Gran Vía Ramón y Cajal,
o en los futbolines de la esquina Albacete-Marvá,
y me parece que aquí no se habría tarado,
que habría podido ser,
por poco,
feliz.

¹¹⁰ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Crepúsculo de los ídolos’, 3.

